

## ¿Capitalismo afectivo?

Juan Martín Prada

(Revista EXIT Book, núm.15, Verano de 2011)

Con la expansión de los “social media” el diseño de formas de relación humana ha devenido la base instrumental prioritaria de la nueva producción económica. En este nuevo modelo de negocio, el característico de la llamada “Web social”, producción económica y producción de experiencia social y afectiva coinciden, fusionándose y conformando un todo integrado.

Las nuevas empresas de Internet tratan de producir sobre todo relaciones humanas, vida social, en una muy rentable estrategia basada en la indistinción entre economía y comunicación, y de la que emerge un nuevo capitalismo que bien podríamos denominar como “social” o “afectivo”. Ahora la mayor parte de los esfuerzos de las nuevas corporaciones de Internet se basarán en la generación de situaciones de cooperación y de puesta en marcha de comunidades comunicativas, intensificando cada vez más el carácter afectivo de la comunicación.

Por otra parte, no podemos olvidar que hay toda una estrecha dependencia entre afectividad e interactividad, en lo que supone el “estar en contacto”. El estudio de las interacciones afectivas apuntaría siempre a la virtualidad del mundo, a su potencial de ser para el sujeto, al indicarle que no es una parte completa de la realidad. Hablar del concepto de afectividad nos exige ante todo hacerlo de un permanente exceso o exteriorización del individuo, de su auto-rebasamiento, evidenciado en el conjunto de sus inclinaciones por los otros o por las cosas del mundo, es decir, en la propensión del sujeto a querer. Desde luego, la sintonía afectiva, el afecto conjunto, es la base elemental para una verdadera experiencia de interacción comunicativa. Podríamos afirmar por tanto que la afectividad es el motor de arranque en la generación de toda socialidad, al actuar como punto de enlace primordial entre el afuera y el adentro, entre la individualidad y la colectividad.

Lo que habría sucedido en nuestros días es que las interrelaciones afectivas y vitales en general se han vuelto directamente productivas, al ser radicalmente parasitadas por las grandes corporaciones de las telecomunicaciones. Se trata de la progresiva conformación de un Sistema-red en el que producción de vida social y producción económica son ya indistinguibles e incluso intercambiables. En este contexto, los poderes económicos no intentarán fundamentar ya sus privilegios en la explotación de los sujetos como fuerza de trabajo sino en la cada vez más lucrativa regulación de sus formas de vida y de sus dinámicas vitales e interacciones personales y afectivas, de sus hábitos y formas de relacionarse, de su estar-con-otros. Se ha ido desarrollado así un sofisticadísimo modelo de negocio definido sobre todo por un fabuloso dominio de estrategias y dinámicas biopolíticas, y en el que las relaciones económicas no son separables ya de las personales y sociales.

En definitiva, en el contexto global de las redes el concepto de producción económica (tradicionalmente ligado al de mercancía) está siendo continuamente ampliado. Pues lo que

producen las nuevas empresas de Internet es ante todo vida social, proporcionando contextos profundamente estandarizados de interpretación y valoración, de identificación y filiación, de comportamiento interpersonal e interacción humana prediseñada. Por eso, la forma hegemónica de producción económica sería hoy la definida por una síntesis de afectividad y cibernética<sup>1</sup>. Es más, el nuevo contexto biopolítico generado no sería sino un campo de relaciones productivas entre afectividad y valor<sup>2</sup>.

Es evidente que los productos industriales más exitosos tienen hoy que ver sobre todo con las tecnologías de la comunicación, con la explotación de las interacciones afectivas y de las emociones derivadas del contacto interpersonal. Todo gira en torno a la proliferación de un inmenso repertorio de “tecnologías afectivas” responsables de una adictiva mediación técnica de la afectividad que permite la multiplicación intensiva del (ya hoy continuo) intercambio de su necesidad. Indudablemente, de todas las existentes en los inicios de la segunda década del siglo XXI, las redes sociales en línea lideran la producción de sentimientos relacionados con el bienestar inherente a los estados de cercanía, compañía y proximidad, ofreciendo la mejor de las representaciones tecnológicas de esta intensificación de la relación entre comunicación y afecto.

El éxito de las redes sociales en Internet está basado en la creación de territorios afectivos, de entornos cargados de expectativas de socialización. Las redes conforman un inigualable escenario donde se evidencia cómo la nueva economía biopolítica es capaz de extraer un enorme beneficio obtenible de la vida afectiva y en una estructuración territorial global. En el contexto de este modelo de producción económico-afectivo, el individuo será considerado siempre como *riqueza* en sí mismo, incluso cuando permanezca laboralmente inactivo; su valor productivo no estará situado sólo ya en su potencial como fuerza de trabajo, sino sobre todo en su condición de poseedor de una vida que desea socialización, empatía, amistad, disfrute compartido. Es, de hecho, en la época de las redes sociales cuando parece más cierta la consigna de que *es la vida misma la que trabaja*. La puesta en marcha y globalización de determinadas formas de vida no se llevará ya a cabo desde una estructuración ideológica o valorativa (que ya sería escasamente eficaz) sino mediante la extensión de dinámicas y hábitos de actuación que se hacen especialmente intensos en aquellos ámbitos que, como las redes sociales *on line*, son idóneos para extraer un excedente (entendido como beneficio económico) de la vida, al incidir en los aspectos más irrenunciables de ésta: el sentimiento de la cercanía, la experiencia de la amistad, el placer del compartir y de comunicarse, etc.

Pero no olvidemos tampoco que la afectividad humana es sobre todo un vínculo estético, es el vínculo que se genera con el mundo, con sus objetos, entornos y seres a través de las emociones sobre el mundo, de los sentimientos que produce el afectar y ser afectado por éste. La actual reflexión sobre el concepto de afectividad nos sitúa en un lugar prepolítico, y es ahí donde radificaría su más interesante potencial. Proponer un análisis de las

<sup>1</sup> Michael Hardt, “Trabajo afectivo” [en línea] URL: [http://www.2-red.net/vinculo-a/texto\\_hardt](http://www.2-red.net/vinculo-a/texto_hardt)

<sup>2</sup> Ibid. Asimismo, resultaría acertada la observación de Peter Weibel de que “el verdadero efecto de los medios yace en superar las molestias mentales (miedos, mecanismos de control, etc.) causados por la distancia y el tiempo, por todas las formas de ausencia, abandono, separación, distancia, desaparición o pérdida”. De esta manera, según Weibel, los medios técnicos devendrían “tecnologías del cuidado y de la presencia”. Peter Weibel, “New Space in the Electronic Age”, Stichting V2 Organizatie, 1992.

interacciones afectivas sería en realidad ocuparnos de la base de lo político, incluso de lo que está antes de las formas de organización que supone la ética. Por otro lado, situar el concepto de afectividad como el eje de análisis e investigación creativa permitiría también, probablemente, encontrar algunas salidas para muchos de los problemas de agotamiento vinculados a algunos temas clave de la estética y de la política de nuestro tiempo, como es, por ejemplo, el de la identidad, concepto cuyo estudio casi siempre se ha planteado en negativo, es decir, en su conflicto. Por el contrario, considerar la afectividad como eje metodológico de análisis haría posible un prometedor estudio de la identidad en positivo, en su funcionar más gozoso.

Por supuesto, la intrínseca relación entre afectividad y experiencia estética (hay de hecho quien la definió como *afectividad pura*) hace que muchas de las manifestaciones de la creación artística se presenten como privilegiados caminos para aproximarnos al estudio y comprensión de la afectividad humana en las sociedades contemporáneas. Un activo desarrollo en la investigación de esta relación podría ser capaz de evidenciar muchas de las conexiones e interrelaciones entre estética y biopolítica, poniendo de manifiesto, en última instancia, que las políticas de la afectividad, su producción, gestión y manipulación conforman, en realidad, las principales estrategias estéticas de los biopoderes. Precisamente, y siguiendo muchas de esas pautas, los proyectos artísticos que exploran hoy el mundo de las redes sociales o los lugares de encuentro y diálogo en Internet, son, en el fondo, aproximaciones a los problemas surgidos en torno a la naturaleza afectiva de la producción propia del Sistema-red. Propuestas que se caracterizan por un sin fin de referencias a los deseos de contacto personal y afecto a través de las redes y, sobre todo, a los procesos en los que tiene lugar su colonización empresarial y económica.

En este sentido, debemos mencionar aquí el progresivo auge, durante los dos últimos años, de proyectos artísticos y activistas centrados en la reflexión sobre las redes sociales, como se pudo comprobar, por ejemplo, en la reciente muestra *SPEED SHOW vol.5: 'Open Internet'*<sup>3</sup> (2011) comisariada y producida por Aram Bartholl, Marie Lechner y Anne Roquign y que incluía una nutrida selección de proyectos en torno a la red social *Facebook*, como es el caso de *Facebook Resistance*<sup>4</sup> (2011) de Tobias Leingruber, *Naked on Pluto*<sup>5</sup> (2010) de Aymeric Mansoux, Dave Griffiths y Marloes de Valk o *My facebooklife*<sup>6</sup> (2011) de Systaime, entre otros. En esta misma vía de trabajo destacaría también el proyecto *I would have liked to be one of you*<sup>7</sup> (2009) de Gregory Chatonsky, una intervención en *Facebook* en la que la apropiación por parte del usuario de identidades de personas identificadas como "amigos" nos llevaría tanto a una reconceptualización de la amistad *online* como a una toma de conciencia de las bases sobre las que acontece el nuevo negocio de las redes sociales.

La identificación de la actividad del usuario en esos espacios de socialización con una forma específica de negocio será también el punto de arranque del performance de Ursula

---

<sup>3</sup> <http://fffff.at/speed-show-5/>

<sup>4</sup> <http://fbresistance.com/>

<sup>5</sup> <http://naked-on-pluto.net/>

<sup>6</sup> <http://myfacebooklife.blogspot.com/>

<sup>7</sup> <http://www.facebook.com/apps/application.php?id=87776119009&v=info>

Endlicher titulado *Facebook user labor enactments*<sup>8</sup> (2009) realizado en colaboración con Burak Arıkan, así como del proyecto *Seppukoo*<sup>9</sup> (2009) del colectivo Les Liens Invisibles, una aplicación que permitía a los usuarios de *Facebook* cometer su “suicidio” virtual promoviendo esta forma radical de “desactivación” de la cuenta de *Facebook* entre sus contactos en esa red.

Como antecedentes más directos de este tipo de propuestas vinculadas al análisis creativo de las redes sociales y en la línea de la más feroz crítica a la domesticación empresarial de la producción afectiva en ellas deberíamos recordar proyectos como *Fiendster* (2003) una propuesta colectiva de website que parodiaba a la conocida red social *Friendster*, o el más constructivo *myfrienemies*<sup>10</sup> (2007) de Angie Waller, cuyo propósito, según la propia autora, era el de “alimentar nuevas amistades basadas en antipatías, enojos y decepciones mutuas”.

A pesar de las grandes diferencias que hay entre todos estos proyectos, muchos a caballo entre la práctica artística y el más evidente activismo anticorporativo, en ellos las críticas lanzadas se orientan fundamentalmente a evidenciar las falacias que se esconden en muchos de los presupuestos de la Web social, de los intereses que, a fin de cuentas, subyacen a este modelo de producción de experiencia social y afectiva, camuflados siempre tras esas promesas de felicidad derivadas de la participación y de la comunicación sin límites de un sujeto socializado en la red. De hecho, estas propuestas se caracterizarían por una intención común: tematizar las formas en las que se opera la normalización de los juegos de lenguaje y de las interacciones comunicativas y afectivas en general en el ámbito de las redes, convirtiendo en objeto de análisis creativo y crítico los procesos mediante los que se lleva a cabo la apropiación económica de la comunicación y de los deseos de contacto interpersonal en las redes. Muchos de estos proyectos evidencian cómo en el Sistema-red se va imponiendo la consideración de los seres humanos más como seres poseedores de una vida de la que gozar y disfrutar que como sujetos políticos (o como sujetos políticos en tanto que son poseedores de aquélla). Con ello, las borrosas fronteras entre arte y activismo, entre creación y disensión son transitadas nuevamente y de maneras muy diversas por las nuevas formas de la creación artística *on line*.

Y es esperable que en la evolución de lo que podemos denominar ya como una “segunda época” del arte de Internet, surjan muchos más intentos de evidenciar la impronta de los intereses económicos que esos oligopolios en la red dejan sobre los procesos de interacción social al hacerlos técnicamente posibles, contribuyendo, aunque sólo sea en ocasiones desde la ironía, a la apertura de nuevas alternativas de vida en red más conscientes y críticas del fascinante y omnicompreensivo capitalismo basado en la conectividad.

---

<sup>8</sup> Fue presentado durante el encuentro *The internet as playground and factory*, en The New school de Nueva York el 13 de noviembre de 2009.

<sup>9</sup> <http://www.seppukoo.com/>

<sup>10</sup> <http://myfrienemies.herokuapp.com/>